

# ¡APOYO TOTAL A LAS Y LOS TRABAJADORES DE LA SALUD!

- **Reorientación urgente del presupuesto federal para fortalecer el sistema de salud durante y después de la emergencia.**

La crisis del COVID-19 se presenta en condiciones de por sí adversas, producto de años de recortes, privatizaciones, bajos salarios, precariedad y ataques a los derechos de la clase trabajadora; en particular, después de décadas de desmantelamiento de las funciones públicas del Estado, especialmente en el ámbito de la salud y la seguridad social. La pandemia ha exhibido la indolencia del gobierno para resolver huelgas y conflictos laborales que estaban en curso, del mismo modo que parte del empresariado deja ver su codicia y falta de solidaridad haciendo despidos y exigiendo privilegios.

Los trabajadores de la salud de todas las instituciones están padeciendo notoriamente esta situación. Día con día se incrementa la cifra de contagios y, desafortunadamente, también la cifra de personas fallecidas. Se viene la fase más severa de la pandemia, mientras que médicos, enfermeras, camilleros, limpiadoras y demás personal de apoyo del sector salud no han cejado en esfuerzo para que la situación no se salga de control y se pueda evitar una catástrofe, haciéndolo en condiciones muchas veces riesgosas, precarias o arbitrarias.

La convocatoria para contratar 6 600 plazas de personal médico y 12 300 de enfermería para atender la pandemia de COVID 19 es una buena señal. Sin embargo, solo se estarían contratando por seis meses, como si los problemas de salud generalizados de México desaparecieran con el control de la pandemia y no hubiera necesidad urgente de recuperar la infraestructura hospitalaria y de contar con el personal médico, paramédico y de enfermería suficiente. Además ¿Qué pasará con esos médicos y enfermeras? ¿Volverán a empleos precarios o a la práctica privada hasta la próxima catástrofe?

A fines del año pasado la propia Secretaría de Salud reconoció que hacen falta por lo menos 200,000 médicos y 300,000 enfermeras, y los que hay actualmente están distribuidos de manera segmentada, concentrándose en las urbes, lo que es parte del acceso inequitativo a la salud de los mexicanos. El déficit de profesionales de la salud en el sistema público se traduce en jornadas de trabajo extenuantes donde no alcanza el día para atender la multitud de pacientes.

Por su parte, la mayoría de las direcciones sindicales nacionales y estatales del sector salud guardan silencio ante los problemas que enfrenta el personal de salud para atender esta crisis, sin importar que no cuente con el equipo necesario o las condiciones para trabajar de manera adecuada. O que las cargas de trabajo se incrementen tanto por los pacientes del COVID 19, como por los derivados de la conversión hospitalaria.

No es de extrañarse, estas dirigencias sindicales durante años han hecho frente común con los directivos que son parte de grupos de poder beneficiarios de los malos manejos del sector, mercenarios y corresponsables de su declive, dando vía libre a la corrupción por ser un sindicalismo de protección patronal de sumisión y desmovilización permanentes.

Frente a esta situación especialmente grave en las circunstancias de la emergencia sanitaria actual, la Nueva Central de Trabajadores y la Coordinadora Nacional de Sindicatos Universitarios, la Educación Superior, Investigación y Cultura manifiestan la necesidad de levantar un frente unido de y para defender a los trabajadores de la salud, que significa a su vez defender los intereses de la mayoría de la población para tener un acceso pleno a la salud y al bienestar.

Los problemas de la salud no desaparecerán con la pandemia; en el país seguirá un cúmulo de condiciones que hay que prevenir y atender: cáncer, síndrome metabólico, enfermedades crónico degenerativas, salud mental, salud materno infantil, etc. Para lo cual es necesario reducir al máximo el déficit de personal de salud, garantizando que la contratación de médicos(as), enfermeras (os), investigadoras (es), técnicos (as), personal de apoyo, etc., sea con todos sus derechos laborales reconocidos. Es fundamental también que se dé una reorientación urgente del gasto público para fortalecer el sector salud de tal manera que se cuente con las instalaciones adecuadas y el equipo suficiente para todos los niveles de atención. Además, es imperativo reforzar los programas de prevención para tener una

población más sana, e incrementar la inversión en investigación que dé las bases de conocimiento para afrontar crisis como la actual.

## **¡DERECHOS LABORALES PLENOS PARA LAS Y LOS TRABAJADORES DE LA SALUD!**

*“La Emancipación de los Trabajadores es Obra de los Trabajadores Mismos”.*

Nueva Central de Trabajadores.

Coordinadora Nacional de Sindicatos Universitarios, la Educación Superior, Investigación  
y Cultura.

Ciudad de México a 15 de abril de 2020.

